

Retrato de List Arzubide (detalle) que aparece en su poemario *Esquina* (1923), hecho por Jean Charlot. Fuente: @IBUNAM.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 1, noviembre 2020-febrero 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.2.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

La intensidad vital del último estridentista

The vital intensity of the last stridentist

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.2.1.134>

 Daniel Téllez

Universidad Pedagógica Nacional-Unidad 096,
CDMX Norte

El Estridentismo es el movimiento de vanguardia que recoge los anhelos de reivindicación social del México posrevolucionario. Germán List Arzubide (protagonista del grupo estridentista) da cuenta de la dinámica y efímera vanguardia mexicana –por su breve tiempo de vida– a través de las páginas de un memorioso y disfrutable libro: *El movimiento estridentista*. También es el visionario editorial del grupo, con

la fundación y dirección de las revistas *Ser*, en Puebla, y *Horizonte*, en Xalapa, la estridentópolis imaginada por los estridentistas. A lo largo de su vida, List Arzubide hizo suyas e impulsó las tendencias renovadoras del momento que ubicaron al grupo en su preocupación social, ética y de comunión con las impaciencias derivadas de la Revolución. Este texto da cuenta de la labor sociopedagógica de List Arzubide a través del teatro social y del guiñol; sus aportaciones artísticas audaces; sus vocaciones didácticas, políticas y creativas. Un dispendio vital de rebeldía, como se definió siempre, List Arzubide es ejemplo del revolucionario integral, de la forma y de la cosa poética, colmado entre la batalla social y la nueva estética que el siglo xx instruyó.

List Arzubide

Germán List Arzubide compartía que la rebelión artística, imperante en las primeras décadas del siglo xx, así como el cuestionamiento de los valores culturales existentes estaban vinculados a los impulsos de la revolución social que movilizaron a los sectores explotados. El contacto mayor entre la vanguardia artística, tradicionalmente elitista, y la vanguardia político-social, sólo sucedió con algunas individualidades. Por ello, sin lugar a dudas, el Estridentismo es el único movimiento vanguardista como tal en toda Latinoamérica que, hasta ese momento, había recogido los anhelos de reivindicación social de todo un pueblo en lucha.

List Arzubide se adhiere al movimiento estridentista y es uno de los protagonistas al impulsar el segundo manifiesto del grupo, el 1 de enero de 1923 en la ciudad de Puebla al grito de “Viva el mole de guajolote” con un propósito claramente provocador. Manuel Maples Arce, iniciador espiritual y teórico del grupo, había publicado el primer manifiesto en diciembre de 1921, *Hoja de Vanguardia Actual No. 1*, que fue pegada en los muros de la Ciudad de México;

catorce puntos de carácter teórico, una fotografía del autor y un directorio de vanguardia compuesto por más de doscientas firmas afines a la nueva sensibilidad, que escandalizaron porque cuestionaba los valores tradicionales imperantes y su paso hacia la modernidad. List Arzubide, que asume el papel de historiador de la vanguardia mexicana, en toda su dinámica, narra de forma exagerada en *El movimiento estridentista* cuál fue el impacto que produjo el manifiesto: “Una mañana aparecieron en las esquinas los manifiestos y en la noche se desvelaron en la Academia de la Lengua los correspondientes de la española haciendo guardias por turnos, se creía en la inminencia de un asalto”.

Diversos artistas mexicanos que habían vivido en Europa regresaron con la idea de inyectar un nuevo espíritu a las causas juveniles; los casos de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros destacan por su simpatía con el Estridentismo y su cruzada por una reinención profunda ante la crisis que vivía la estética del arte y la literatura mexicana. Describiría List Arzubide:

En esa hora, por el año de 1922, la generación que había crecido en el fragor de la lucha, alcanzó altura responsable y vio el juego de los llamados intelectuales de la dictadura y se propuso desmascararlos. La tarea era difícil, porque muchos de ellos habían hecho su agujero entre gritos y gestos en la impura conciencia de las ciudades y se les tenía por los únicos [...] No creían en los dioses mayores a los que habían visto temblorosos de miedo ante las turbas enfurecidas, salir huyendo en los peores aspectos. No apreciaban a los que habían alabado a todos los poderosos del gobierno. Tenían un real desdén por un arte que sólo había servido para ensalzar tiranos, así fueran éstos de la clase siniestra del mismo Victoriano Huerta. Los jóvenes llegaban iconoclastas y rebeldes, sin ningún lazo con el pasado vergonzoso, altaneros al sentir que representaban la protesta

de un pueblo en armas, irrespetuosos por los viles aspectos que habían contemplado en los anteriores, decididos al combate, duros e incontenibles...¹

Esos jóvenes iconoclastas a los que se refiere List Arzubide, que se incorporaron al Estridentismo, fueron, entre otros, el escultor Germán Cueto, el poeta Luis Quintanilla y el artista francés, Jean Charlot. También agregarían colaboraciones importantes del Dr. Atl y Roberto Montenegro (con las portadas de los libros de Kyn Taniya, *Avión* y *Radio*, de 1923 y 1924, respectivamente), aunque nunca se incorporaron al grupo. Asimismo se fortaleció el movimiento estridentista con la colaboración altamente productiva de Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez y Ramón Alva de la Canal (RAC), igualmente de los fotógrafos Tina Modotti y Edward Weston; visiones experimentales que apuntalaron una estética visual estridentista a través de la reproducción –en las páginas de sus publicaciones periódicas y portadas de libros– que llegaría a un público masivo. El eje Cueto-Charlot-Revueltas-Méndez-RAC fue el que dio visibilidad estética al Estridentismo. Mezcla iconoclasta de estilos imperantes en la década de los años veinte (cubismo, futurismo, constructivismo, pasando por el art déco, entre otros estilos), sus artistas atemperaron los ímpetus juveniles del Estridentismo y aliaron fehacientemente la creación estética con la Revolución. Sus portadas e ilustraciones para las revistas *Irradiador*, *Ser*, y *Horizonte*, además de los emblemáticos grabados de los libros estridentistas, así lo corroboran.

List Arzubide es el gran visionario editorial del movimiento estridentista. La creación de la revista *Ser*, en Puebla y, posteriormente, la fundación y dirección de *Horizonte*, en Xalapa, la estridentópolis imaginada por el grupo estridentista, dan cuenta del diálogo con las tendencias renovadoras del momento que ubicaron

¹ Germán List Arzubide, *El movimiento estridentista* (México: Secretaría de Educación Pública, 1967), 7-8.

al grupo en su preocupación social, ética y de comunión con las impaciencias derivadas de la Revolución. Su compromiso y el impulso por una educación para todos, así como la labor socio-pedagógica (que algunos de los miembros estridentistas conservaron hasta el fin de sus días, como Germán Cueto y Arqueles Vela) no se vieron mermadas.



Germán Cueto. Retrato de Germán List Arzubide, 1923.

La máscara de List Arzubide que Germán Cueto realizó para la célebre exposición de *El Café de Nadie*, de 1924, “un antropófago reidor y vocinglero de ojos chispeantes, abiertos de asombro”, muestra sólo una arista, fantasiosa si se quiere, de una caricatura en volumen y de fuerte expresividad, pero también deja ver a un artista de personalidad propia en un medio y un tiempo indiferente a las aportaciones artísticas audaces. Indudablemente el humor es un elemento importantísimo en List Arzubide que diferencia su carácter de los otros escritores estridentistas. Un humor que, en ocasiones, guarda relación con la greguería de Ramón Gómez de la Serna y ac-

titud despreocupada de la que Maples Arce señala: “Con frecuencia, advierto [refiriéndose a List Arzubide] que teme emocionarse, pero no por eso deja de ser menos sincero. Probablemente haya un fondo de bondad en todo esto.” Hay chispazos y guasa pero también, como decía, una postura jocosera que de algún modo le pasó la factura a su obra durante mucho tiempo, al grado de advertir que en esa brevedad e ingenio no había alcance histórico. Sí lo tuvo, List Arzubide fue el más longevo de los estridentistas, lo que le permitió vivir y darse cuenta de las dimensiones de la metrópolis que el Estridentismo advirtió con su irrupción. El más estridente, sin duda, fue List Arzubide, quien siempre supo al dedillo pasar de la seriedad a la guasa.

Lo que distingue a List Arzubide es una visión que define bien sus intereses personales, entre la “batalla social” y la “nueva estética”, su apuesta es por transformar, a través de la alianza con el Estado, la visión del pueblo, una aventura híbrida en la que cabían vocaciones didácticas, políticas y creativas. List Arzubide viene a representar, a casi un siglo del surgimiento del movimiento, el “revolucionario integral” que militaba tanto en los movimientos sociales como en la lucha por la transformación literaria y artística. “Un revolucionario de la forma poética y también en la cosa poética”, refería de sí mismo en sus últimos años. Contados escritores, como él, habían vislumbrado las posibilidades de un arte nuevo. Estuvo Ramón López Velarde en sus intereses personales. Sin lugar a dudas, el acercamiento espiritual, humano y político del poeta jerezano, entre su vida provinciana y capitalina, enaltece la vitalidad poética, contradictoria y violenta de List Arzubide, en su estudio *López Velarde y la Revolución Mexicana* (1963). También destaca *Pushkin, romántico y realista* (1955), donde advierte el llamado que tuvo el creador de la literatura rusa en él: “había en su sangre, sangre del pueblo y esta corriente iba a reclamarla en su obra”, anota. Gratamente impactado por la grandeza indígena, publica un hermoso retrato del poeta de

Texcoco, en 1975, titulado *Tlatoani. Vida del gran señor Nezahualcóyotl*, que es como su propia mortaja poética de flores.



Revista *Horizonte*. Julio, 1926.

En 1928, List Arzubide había publicado *Emiliano Zapata (exaltación)*, donde anota que “la única manera de consolidar la Revolución desangrada en su largo camino y de acabar para siempre con las fatídicas esperanzas del enemigo, es seguir la bandera del gran sacrificio de Chinameca, cuyo nombre continúa siendo fe y anhelo y cuyo espíritu acompaña el dolor de los indios”. Este libro contabilizó seis ediciones hasta 1965. Mención aparte merecen sus artículos y entrevistas, así como su adhesión a las causas justas, la historia nacional en aquellos momentos críticos en que se mezclaban los intereses políticos con el florecimiento artístico, mientras se ponía en tela de juicio la verdad y se oponía una tenaz resistencia y un espíritu de comprensión en aras de la libertad. Desta-

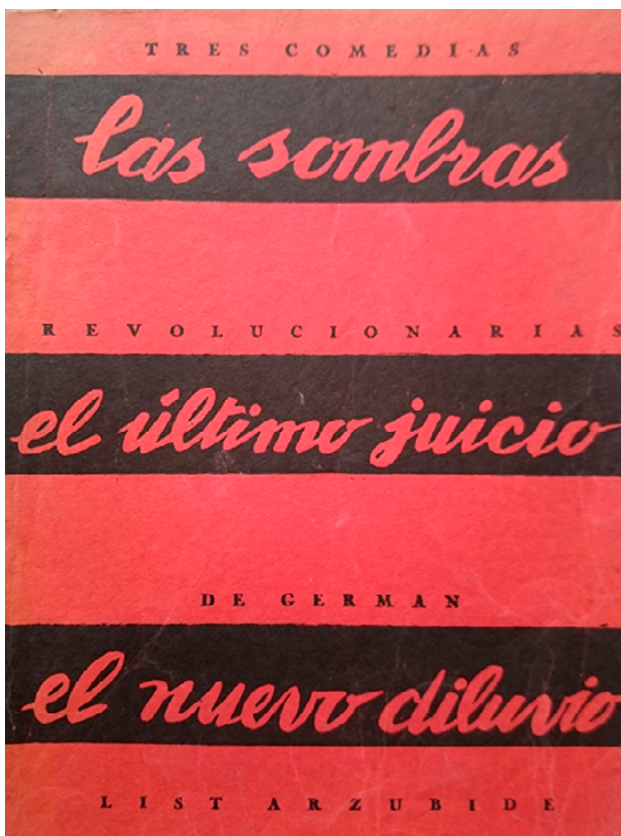
caría, para su análisis y conocimiento de los lectores, un libro entrañable, *Polonia en mi cariño* (1964), conferencias y artículos que resultaron de sus múltiples visitas; fervoroso homenaje a hombres de gran coraje intelectual de Cracovia.

Cobijado por la inercia vanguardista de la revista *Horizonte*, que vio la luz en abril de 1926, en Xalapa, List Arzubide también exploró los terrenos del teatro. Ya había sucedido la efímera aparición de *El Teatro del Murciélago* de Luis Quintanilla, en 1924, y en las páginas de *Horizonte* se publicaría, en marzo de 1927, la pieza sintética *Comedia sin solución*² de Germán Cueto; por esos años, List Arzubide sería testigo de los tumultuosos estrenos de sus piezas de guiñol, donde Comino era el protagonista. Señala en las primeras páginas de *Horizonte*, a propósito de las ideas vanguardistas que animaron la publicación de la revista:

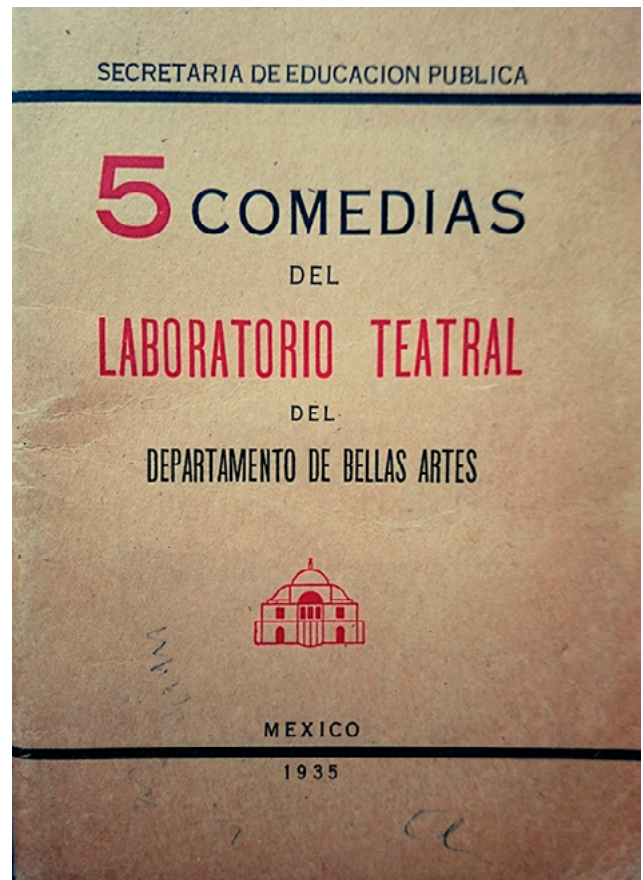
Todo lo que signifique una manifestación de la actividad contemporánea, hallará en ella lugar y atención. Todo lo que palpita y pugna en la hora mundial en que se avizoran nuevas ansias, tendrá una resonancia dentro de ella; sus páginas se esforzarán por guardar la síntesis de un mundo que está en fiebre de espiritual liberación.

² Esta pieza remueve territorios nunca explorados, hasta ese entonces, en la dramaturgia escrita en México. Y sin embargo, pasó inadvertida para la crítica. La cercanía y participación de Cueto con la vanguardia europea, parisina particularmente, nos permite entender la propuesta de avanzada de Cueto en el panorama artístico de México. Aunque su participación en el teatro guiñol es vasta, también fue efímera y silenciosa. Su presencia silenciosa en el panorama de la dramaturgia mexicana deja ver que prefirió mejor la agitación silenciosa generadora de olvido que encontrar la fama en las marquesinas de la auto-promoción. Nunca vio ahí su *Comedia sin solución*, porque nada de lo que sucede en la trama le fue ajeno a Germán Cueto, y porque como apuntó el poeta Jorge Hernández Campos, sobre su presencia en el panorama artístico mexicano, “...ha surgido siempre como del silencio...silencio, sí, y ensimismamiento, gesto apenas esbozado y discurso en voz baja, casi monólogo.”

List Arzubide participa activamente en la entusiasta campaña que caracteriza ese momento. El teatro es una escuela, una realidad pedagógica, quiere enseñar algo, discutir una tesis, propagar una idea, anota. En 1933 publica *Tres obras del teatro revolucionario*, una propuesta de tres piezas sobre la que, dice el autor, se levantará el teatro de México, pero no un teatro mexicano sino universal, el teatro de los trabajadores, con el ánimo de que pueda viajar por todo el mundo, de pueblo en pueblo. Y entonces la idea que vendrá a cuestionar la razón de por qué no hay un teatro propiamente mexicano, es la “rebeldía”, señala; la rebeldía “del hombre que habla en la noche para que el viento lleve sus palabras”. List Arzubide, convencido de haber puesto la primera piedra de las obras sociales universales, sugiere que vendrán más voces jóvenes y “obtendrán cada vez mayor valimiento, porque serán la voz de una clase, de una época, de un mundo”.



Germán List Arzubide. *Tres obras del Teatro Revolucionario*. Ediciones Integrales, 1933.



Germán List Arzubide. *5 Comedias del Laboratorio Teatral del Departamento de Bellas Artes*. SEP, 1935.

Dos años más tarde, como una labor de agitación, se funda bajo su dirección el Laboratorio Teatral del Departamento de Bellas Artes. Consolidación de uno de los mejores vehículos de difusión de ideas entre el pueblo, junto con la fundación del teatro guiñol a cargo de Roberto Lago, Graciela Amador, Germán y Lola Cueto, Leopoldo Méndez y Angelina Beloff, entre otros artistas, para una educación teatral a través de un proyecto de largo alcance que viajaría hasta los lugares más recónditos del país. List Arzubide estuvo convencido de ese teatro, “rápido, nervioso, sencillo, sin maquinaria”, que pudiera representarse dondequiera y atrajera a una gran parte de la población. Esa primera publicación del Laboratorio Teatral, en 1935, puso 5 comedias a disposición de los lectores: de List Arzubide, escenificaciones dramáticas de Antón Chéjov y Arkady Averchenko. La preferencia por

un teatro urbano, de las ciudades, de las pequeñas villas, de los pobladores “irradiará después, muy poco después, la simpatía por el teatro, hacia el campo, siempre lento para ser movido, por lo mismo de que mantiene dispersos los elementos que en él viven”, escribe. Y justifica la escenificación de algunos cuentos de la literatura rusa “anterior a la revolución de octubre, porque reflejan con su aguda crítica una sociedad bastante parecida a la nuestra”. El Laboratorio Teatral pretendió la consolidación de un teatro campesino y la organización de una Olimpiada Teatral; agitar “el ambiente de México en lo que se refiere al teatro y llenar la atmósfera de electricidad”, concluye. “Supersticiones”, “El camaleón”, “Edipo Rey”, “Esto es mío (La Propiedad Privada)” y “Un abogado” son los títulos de las comedias que apuestan en gran medida por una escalada importante en la cultura de masas.

En 1936, el grupo de teatro “Comino” emprende una de las giras más memorables por las escuelas rurales cuyo propósito pedagógico es la higiene y la enseñanza moral o social, sin caer en el panfleto, como instrumento de concientización ideológica para el disfrute de los niños. En 1997, la UNAM editó en un volumen con viñetas de Ramón Alva de la Canal, las 12 obras que List Arzubide escribió para el teatro guiñol. Destacan “Comino va a la huelga”, “Comino en el país de los holgazanes”, “Comino vence al diablo”, “Comino, lávate los dientes” y “Comino combate el vicio”. Los días de List Arzubide en la ex Unión Soviética de 1930, fueron determinantes para que su obra presentara una fuerte carga ideológica, como periodista, dramaturgo, poeta y cuentista. Para muestra, la publicación de *Troka el Poderoso* (1933), pequeñas historias pensadas en los atributos de lo mecánico; una perspectiva revolucionaria –a través de un robot antropoforme– que les permite comprender a Raymundo y Anselmo –los personajes principales– que la máquina es capaz de transformar los elementos para beneficio de la colectividad. Pensados como espectáculo para títeres, los cuentos fueron acompa-

ñados por música de Silvestre Revueltas, de la cual se grabó una edición limitada prácticamente inconseguible ahora. Todos los cuentos fueron publicados seis años después por el diario *El Nacional*, Edición Encuadernada, No. 12, de la “Biblioteca del Maestro”. “Soy el genio mecánico que nació de todos esos ruidos, de todos esos impulsos, de todos los afanes de este tiempo: soy el radio que cruza los mares y sueña en todas las latitudes; el mensaje eléctrico que nos cuenta lo que hacen los hombres del mundo, la voz del tiempo, el clamor universal, el grito humano”. Así se autodefine Troka, y así se adentraba en las casas de los pequeños, tres veces a la semana a través del lenguaje radiofónico. El mismo List Arzubide hacía las narraciones, las leía y actuaba ante el micrófono.

Troka el Poderoso

Habla

Los niños saben ya quién es TROKA,
su amigo.

¿Quién los lleva por la ciudad?

Un gran camión:

es TROKA.

¿Y de México a San Luis Potosí?

La locomotora:

es TROKA.

Los niños saben que se puede cruzar el océano en un
hermoso
barco de vapor.

es TROKA.

TROKA puede volar convertido en aeroplano,
en dirigible;

puede bajar al fondo de los mares y ser el

submarino;

atravesar las montañas abriendo túneles,

trepar por los elevadores en los edificios gigantes.

En los puertos

sus grandes brazos mecánicos

son las grúas.

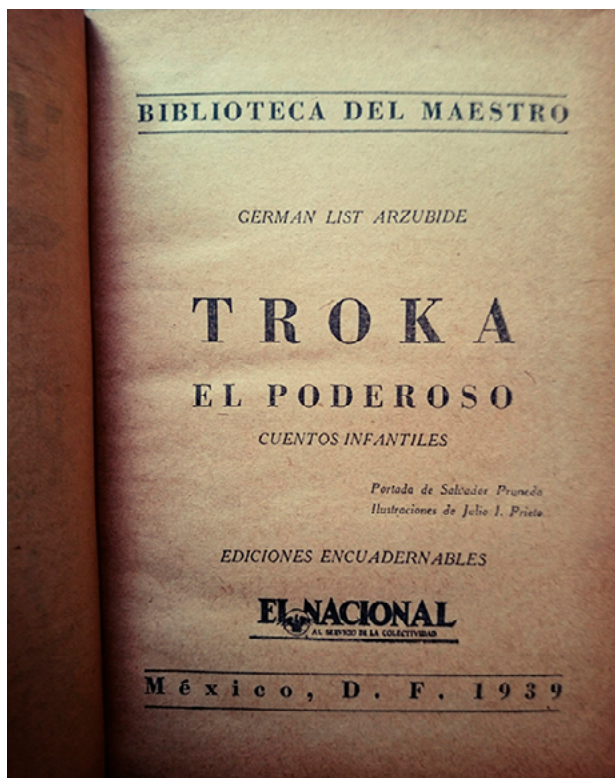
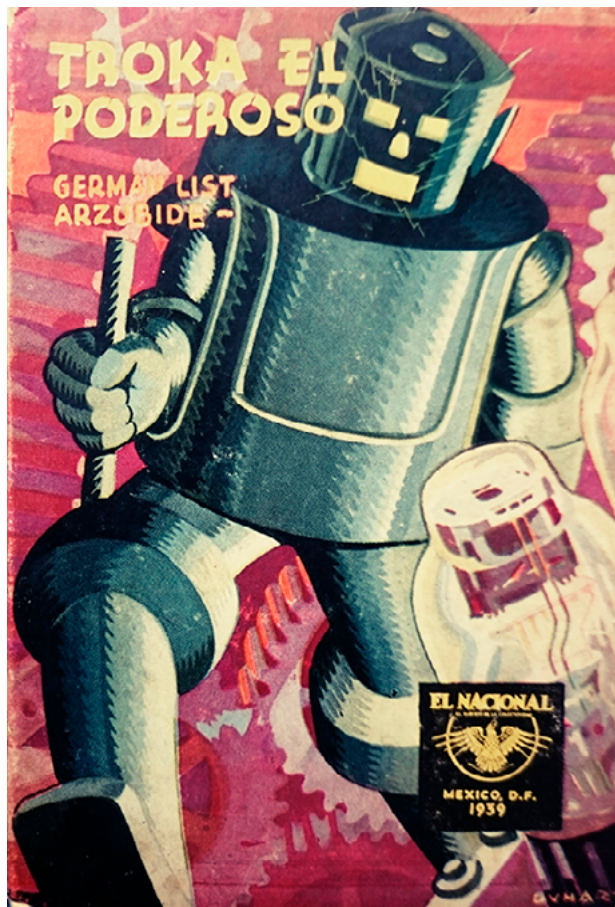
En las ciudades
se levanta dominador,
con las chimeneas.
TROKA puede traer la luna hasta nuestra tierra
Y enseñar sus canales, sus volcanes muertos:
es el telescopio.

Su voz, dominando las distancias,
salvando todos los obstáculos,
nos llega desde muy lejos:
es el radio.

(fragmento)

Para List Arzubide el arte verdadero es libertad e independencia. Voz de “verdades tan toscas y violentas que les duelan a todos los que las escuchan”. Y la vida, un dispendio vital de rebeldía, dijo siempre. En sus últimos años confesó que sin dejar de ser estridentista se fue separando del mundo técnico hacia su propia estética. Y recordó su militancia estridentista en *Jalapa* (1981), durante el simposio “El estridentismo, memoria y valoración”, organizado por el Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana: “y se hizo entonces *Horizonte*, que fue desde luego, de verdad un horizonte abierto, un horizonte abierto a las ansias juveniles que nosotros teníamos entonces”. Y ponderó: “Cuando un tiempo después fui a la Unión Soviética, entre las colecciones expuestas de los grandes periódicos del mundo, descubrí *Horizonte*, cosa que verdaderamente, me llenó de orgullo”.

Comunista y sarcásticamente crítico de los comunistas, List Arzubide tiene en su extensa biografía el “honor” de haber atravesado el territorio norteamericano con la bandera nicaragüense que César Augusto Sandino le entregó en propia mano, después de habérsela arrebatado a los intervencionistas estadounidenses, en 1929. Con ella, se sabe, llegó al Congreso Antimperialista de Frankfurt del Main, el mismo año. La militancia política de izquierda de List Arzubide fue reconocida internacionalmente. Le fue concedida



Portada e interior de *Troka el Poderoso*. Cuentos infantiles de Germán List Arzubide. Ediciones de El Nacional, 1939.

la Medalla Lenin 1960 de la Unión Soviética y la Medalla de Oro Sandino 1985 del Gobierno de Nicaragua. Es el único sobreviviente estridentista con reconocimiento nacional por su trayectoria artística, por lo que recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el rubro de Letras en 1997. Y en calidad *post mortem*, el Doctorado *Honoris Causa* por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Viejo roble y longevo para fortuna nuestra, List Arzubide fue hijo de un alemán liberal residente en México desde niño que trabajó en los talleres del ferrocarril interoceánico, por lo que le tocó vivir el drama de la huelga de Río Blanco, y de una poblana sensible a la cultura y el arte, quien transcribía versos de Rubén Darío mientras el hijo crecía en su vientre. “Me aprendí muchas poesías que mi mamá copiaba y ponía a recitar cuando había reuniones en mi casa o en la escuela; me hice orador”, recuerda el poeta poblano, nacido el 31 de mayo de 1898 y quien se tituló de maestro en la Escuela Normal de su estado, en 1915.

La intensidad de la historia vivida por List Arzubide en dos siglos lo hizo protagonista de todo lo importante. Murió el 17 de octubre de 1998, colmado el siglo de vida. En sus últimos años resolvió: “he sido amigo aquí y en todo el mundo de los que fabricaban la historia: pintores, escritores, poetas, políticos, científicos, etcétera, y aun me di tiempo para que las mujeres más bellas hallaran refugio entre mis brazos. Sólo me lo explico de una manera: aunque no existen, he sido el consentido de los dioses”. —

Referencias

- List Arzubide, Germán. *El movimiento estridentista*. México: Secretaría de Educación Pública, 1967 (Cuadernos de Lectura Popular).
- . *Esquina*. Xalapa: Cicerón, 1924.
- . *López Velarde y la Revolución Mexicana*. México: Conferencia, 1963.
- . *Pushkin, romántico y realista*. México: Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso, 1955.
- . *Tlatoani. Vida del gran señor Nezahualcóyotl*. México: Porrúa, 1975.
- . *Emiliano Zapata (exaltación)*. Veracruz: Tall. Gráf. del Gobierno de Veracruz, 1927.

- . *Polonia en mi cariño*, 1964.
- . *Tres obras del teatro revolucionario*. México: Ediciones Integrales, 1933.
- . *5 Comedias del Laboratorio Teatral del Departamento de Bellas Artes*. México: SEP, 1935
- . *Troka el Poderoso. Cuentos infantiles* de Germán List Arzubide. México: Ediciones de El Nacional, 1939.